

## UNA OBRA POSIBLE DE SANTA CRUZ

En el curso de mis estudios de investigación en busca de datos que me permitan llegar a más precisas conclusiones sobre la atribución de ciertas obras, han sido objeto de mi constante preocupación las producciones que en mi «Historia de la pintura Española» me vi obligado a considerar como anónimas. Dando vueltas en mi pensamiento a estos problemas, he llegado a preguntarme si, en razón de evidencia que existe tanto interna como externa, Santa Cruz, el aún mal comprendido rival de Pedro Berruguete y Juan de Borgoña, podría ser mirado como el probable autor de la medio desmoronada pero impresionante tabla que, para mejor seguridad de su conservación, se ha trasladado desde la iglesia de San Juan de Ortega al Museo Provincial de Burgos (Fig. 1.<sup>a</sup>) (1). El mero hecho de que no se la pueda atribuir a ninguno de los dos artistas conocidos que trabajaban en la provincia de Burgos por el año 1500 da sobrados motivos para pensar, y sugiere la idea de que la ejecución de ese trabajo pudiera haber sido confiada, por razones especiales, a un maestro de otra región de la península. Por otra parte la tradición que de esta tabla se conserva, más que aún no podemos asignarle el fundamento de verdad histórica que desearíamos, incluye, al menos, ciertos valores en apoyo de la sugerencia de su posible atribución.

Se dice que la Reina Isabel, cuya especial devoción a San Juan de Ortega de quien deriva el nombre del templo está definitivamente probada, hizo una afortunada peregrinación en 1477 a la iglesia del Santo para implorar su ayuda en la obtención de una más abundante prole; y la tradición reconoce a la Reina en la señora que en la tabla aparece arrodillada ante San Juan, y sobre la que el Santo apoya benévolamente su mano. Si, como todavía sigo creyendo con el apoyo de sólidas razones (2),

---

(1) Véase mi vol. VI, p. 621.

(2) Véase mi vol. IX, p. 248.

podemos atribuir a Santa Cruz el bien conocido cuadro, n.º 1260 del Museo del Prado, en el que la Reina aparece en oración, con otros miembros de su familia, ante la Virgen y el Niño, contaremos con alguna base para suponer que doña Isabel figuró entre los protectores del artista y que pudo muy bien encomendarle la tarea del cuadro, aunque su destino fuera a una provincia como Burgos, donde no nos consta que en otra ocasión Santa Cruz hubiera trabajado. Los rasgos de la señora arrodillada en la tabla coinciden satisfactoriamente con lo que conocemos del aspecto de la Reina, pero nos sale al paso una seria dificultad para reconocerla en estos rasgos, correspondientes más bien a una edad madura, por el contraste que revelan respecto a la casi juvenil apariencia que ostenta en el cuadro del Prado. Si es la Reina el personaje al que, en la tabla, toma San Juan de Ortega bajo su protección, no se la representa ya con rasgos de juventud, de modo que la tabla debió de ser pintada para una donación al templo en fecha bastante posterior a la peregrinación de 1477 aunque con muy poca o ninguna diferencia respecto a la fecha del cuadro del Prado, que puede fundadamente suponerse de comienzos del último decenio del siglo. No obstante, la disparidad de retrato que existe entre la interpretación de la doña Isabel del cuadro del Prado y la devota señora de la tabla de San Juan de Ortega podría explicarse por la hipótesis de que en aquélla se quiso idealizar su juventud, por motivos que desconocemos, sin mucho respeto para la exactitud de su actual apariencia y con ninguno en absoluto para los cuarenta o más años que contaba cuando se pintó el cuadro.

Aunque la señora de la tabla de la iglesia de San Juan de Ortega no sea doña Isabel, y aunque, en consecuencia, nos falte la evidencia externa necesaria para su atribución a Santa Cruz, abundan en el propio estilo de la obra los caracteres que corresponden a la manera artística de nuestro maestro. Los elementos más persuasivos se descubren en los dos devotos del Santo que aparecen arrodillados en el ángulo inferior de la derecha. El delantero tiene ese tipo de facciones vueltas hacia arriba, huesudas y vigorosamente masculinas que figura entre las peculiaridades más propias del maestro, como se puede apreciar, entre las secciones con que contribuyó al retablo mayor de la catedral de Ávila, en el soldado que está rompiendo las piernas al mal ladrón, en la Crucifixión, o en el guardia dormido, en la

Resurrección (Fig. 2); o, en Toledo, en el Apóstol que está en la extrema derecha del fondo de la representación de Pentecostés, en la Capilla de los Reyes Viejos. Otro guardia, en la Resurrección, tiene la mano levantada delante del rostro, con el mismo gesto del segundo devoto en la tabla a que nos referimos. El espectador barbudo en la tabla es un ejemplo de la manera más suave de Santa Cruz en la presentación del aspecto de tipos masculinos, como por ejemplo en el mayor de los dos Reyes Magos que están de pie en la Epifanía de Ávila (Fig. 3). El paisaje nos recuerda el sobresaliente encanto que posee este aspecto de su arte (1) y que tiene acaso su más vívida aproximación en el escenario del Bautismo, en la Capilla de los Reyes Viejos (Fig. 4); y lo mismo los bosques que los gráciles árboles sueltos están de acuerdo con la manera que tan particularmente nos deleita en el retablo de Toledo. Puedo haber incurrido en error, en el volumen VI (2) de mi obra, al pensar descubrir en la tabla de San Juan de Ortega una influencia de Juan de Flandes; y no obstante, Santa Cruz, por la época en que debió pintarla, pudo posiblemente haber conocido las obras de este Flamenco, lo mismo que las de Memling y las de Gerard David, los dos artistas de los Países Bajos que, he creído (3), podrían tener para Santa Cruz el máximo interés.

CHANDLER RATHFON POST

---

(1) *Ibid.*, p. 243.

(2) P. 621.

(3) Vol. IX, p. 236.



FIG. 1. Santa Cruz (?). San Juan de Ortega con la Reina Isabel y otros adoradores; tabla que procede de la iglesia San Juan de Ortega. Museo Provincial, Burgos.



FIG. 2. Santa Cruz. La Resurrección, compartimiento del retablo mayor de la Catedral de Ávila.



FIG. 3. Santa Cruz. Detalle de la Epifanía, compartimiento del retablo mayor de la Catedral de Ávila.

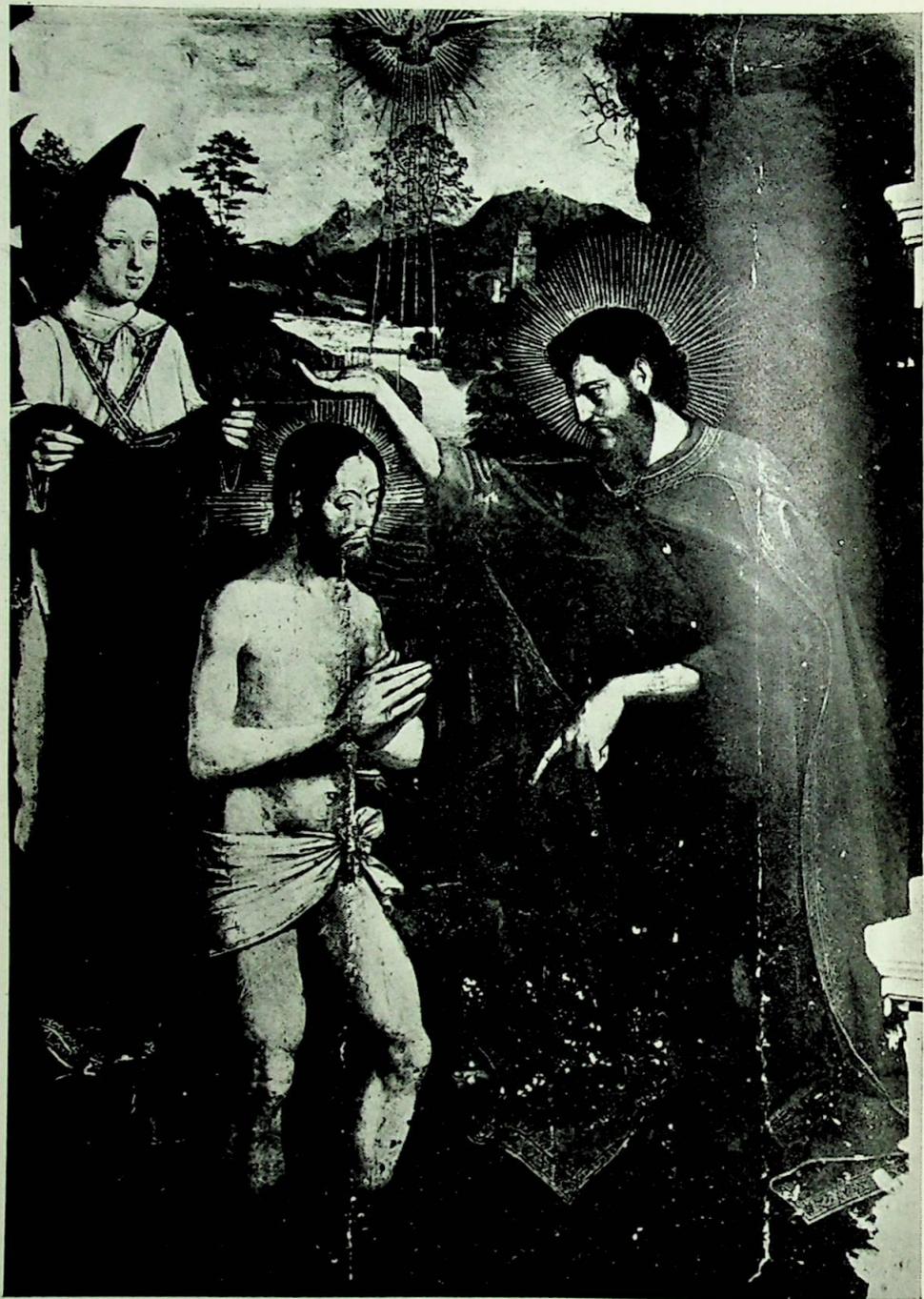


FIG. 4. Santa Cruz. El Bautismo, compartimiento del retablo principal en la Capilla de los Reyes Viejos en la Catedral de Toledo.